

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Julia Burton

Estudiante de la Carrera Licenciatura el Sociología. Universidad Nacional del Comahue

ju.burton@yahoo.com

Lorena Rosales

Estudiante de la Carrera Licenciatura el Sociología. Universidad Nacional del Comahue.

lolitarosales@hotmail.com

**EJE 3: PROTESTA Y CONFLICTO SOCIAL. PRÁCTICAS DE ORGANIZACIÓN Y
PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN**

***“Tensiones y debates acerca de los marcos conceptuales para estudiar los procesos de
organización sindicales”***

Resumen

El presente trabajo se origina en una inquietud teórica de nuestra práctica de investigación. A partir del estudio de las acciones realizadas por el sindicato docente de la provincia de Neuquén desde la segunda mitad de la década de los '90, surgen los siguientes interrogantes: si los sindicatos están optando por la utilización de repertorios de acción propuestos en buena medida por los movimientos sociales, ¿Qué marcos conceptuales se utilizan actualmente para analizar las protestas de los sindicatos? ¿Se podría recurrir a categorías de la Teoría de los Movimientos Sociales?

Desde estas preguntas disparadoras, se pretende poner en tensión los marcos conceptuales desde los que analizamos la praxis de los sindicatos, y la consideración de incluir las herramientas teóricas que nos brindan las teorías de los movimientos sociales.

En este sentido, resulta pertinente realizar un análisis teórico de la acción colectiva del sindicato docente neuquino, a través de un rastreo bibliográfico y de entrevistas en profundidad a estudiosos sobre el tema.

Introducción

Las preguntas que dieron inicio a este trabajo buscaban fundamentar la elección de ciertos marcos teórico-conceptuales para el análisis y la comprensión de determinados fenómenos sociales. Particularmente, hacemos referencia a las acciones de protesta llevadas adelante por la Asociación de Trabajadores y Trabajadoras de la Educación de Neuquén (ATEN), y a la utilización de herramientas conceptuales de la Teoría de los Movimientos Sociales.

Sin embargo, nos parece interesante resaltar que durante el transcurso de esta indagación, hubo ciertos giros en nuestra manera de abordar el problema. Con esto hacemos referencia a la emergencia de un nuevo objetivo de trabajo. En este sentido, en lugar de pensar qué marcos conceptuales sería “*correcto*” utilizar para analizar el accionar de los sindicatos, y si sería posible hacerlo desde la Teoría de los Movimientos Sociales, pasamos a reflexionar sobre la teoría vinculada a las prácticas de investigación, como también en relación al sujeto de estudio.

En esta introducción pretendemos hacer una síntesis de cuál es la estrategia llevada adelante en la elaboración de este trabajo. Más allá de la especificidad en las técnicas de recolección de datos (como las entrevistas semi-estructuradas y el análisis de material bibliográfico), consideramos que la recuperación histórico-contextual es de gran importancia y que aporta tanto a la comprensión de realidad, como supone un aprendizaje en la tarea investigativa. Siguiendo esta línea argumentativa, el trabajo se estructura de la siguiente manera: *a)* una breve descripción contextual del momento histórico en el que emergen ciertas acciones de protesta; *b)* una descripción de las particularidades que presenta el sindicato docente neuquino; *c)* una caracterización de los repertorios de acción; y *d)* las reflexiones finales.

a) Los '90 como período clave para la emergencia de nuevas modalidades de protesta

Durante las últimas tres décadas se generaron cambios profundos en la estructura socioeconómica del país, afectando directamente a la clase trabajadora. La aplicación sistemática y desmedida de políticas neoliberales, dio como resultado –entre otras cosas- la precarización y degradación de las condiciones de trabajo, la inestabilidad laboral, una porción de desempleo estructural cada vez mayor, la concentración de la riqueza y la consecuente ampliación de las brechas sociales, empujando a amplios sectores de la población a la pobreza (Bonifacio, 2011).

En este marco, la matriz sindical sufrió ciertas transformaciones. La tradicional CGT viró hacia un sindicalismo de corte empresarial y altamente burocratizado, en el que las cúpulas empezaron a considerar a los afiliados no como trabajadores, sino como clientes. Al mismo tiempo, muchos de los sindicatos de base de la CGT se beneficiaron de la política de privatizaciones de empresas estatales e incluso la central “asumió un lugar en la estructura de poder, tomando parte en la ejecución del plan de ajuste, apoyando la aprobación de la Ley de Empleo e incluso erigiéndose en cada lugar de trabajo como los comunicadores de las implicancias de dicha ley, esto es informar sobre las nuevas condiciones de trabajo, que significaban la vulneración de derechos conquistados históricamente por la fuerza y organización colectiva de los trabajadores. La cuestión del ser parte del ajuste, se materializó en la CGT en el hecho concreto de representar únicamente al sector ocupado de los trabajadores y trabajadoras, en un momento en que las privatizaciones y el desmantelamiento del Estado, hicieron de la desocupación y precariedad laboral, una realidad obligada para miles de trabajadores” (Bonifacio, 2010).

Por otro lado, la central de trabajadoras y trabajadores que declarada y manifiestamente se constituyó como opositora al modelo neoliberal fue la CTA, compuesta por estatales nucleados en la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA). A partir del año '96, la CTA va a ampliar sus formas de representación mediante la conformación de multisectoriales y de la inclusión de los y las trabajadoras desocupadas.¹

¹ Cabe mencionar que si bien el sindicalismo docente agrupado en la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA) es miembro de la CTA, y en este sentido, podría entenderse como opositora a las políticas de ajuste neoliberal, nuestros entrevistados coinciden en señalar que no hubo una postura clara y de enfrentamiento a la Ley Federal de Educación (LFE). No obstante algunos de sus sindicatos de base (como ATEN en Neuquén, y UNTER en Río Negro) se distanciaron de la conducción nacional y tomaron como principal bandera de lucha el rechazo rotundo a esta ley.

Siguiendo a Fernando Aiziczon (2010), podemos observar ciertos cambios en el protagonismo de los sindicatos en las protestas sociales, cristalizado en la disminución progresiva de su participación: mientras que hacia finales de los años '80, los sindicatos representaban el 76% de las protestas, en 1998 sólo alcanzan el 26%. Por otro lado, otro cambio significativo, y sobre todo respecto de los sindicatos de trabajadores y trabajadoras del sector público, es que los conflictos se desplazaron desde la Capital Federal hacia las provincias. Asimismo, las demandas se concentraron en cuestiones salariales, económicas y referidas a la seguridad social. En cuanto a los repertorios de acción, estuvieron caracterizados en su mayoría por acciones sindicales clásicas (huelgas, movilizaciones, boicots, *lock outs*, tomas y ocupaciones), mientras que sólo un bajo porcentaje podría caracterizarse por las nuevas formas de protesta (corte de rutas, ollas populares). “Sintetizando, el rasgo más fuerte del período es *la disminución notable del impacto político de las luchas sindicales de formato clásico (poco o nulo éxito de sus acciones, sus efectos institucionales y su performatividad) y su corrimiento hacia las zonas del interior del país, en especial las provincias del noroeste; y lo que resulta de relevancia para nuestro tema, las protestas del sindicalismo docente se destacan en toda la década (además de encabezar las protestas en los 80): constituyen el 44% en 1991, el 36% en 1992 y el 43% en 1993, año en que se sanciona la LFE. Luego hay una impasse entre 1994 – 1995 y en 1997 recrudecen los conflictos hasta trepar al 38%”* (Aiziczon, 2010: 221, cursivas en el original). En este sentido, la participación o el protagonismo de los sindicatos estatales tuvo que ver en parte con los cambios sufridos al interior del sindicalismo argentino en general:

La fisonomía del sindicalismo ahora no tiene nada que ver, con la fisonomía del sindicalismo en los '70 o en los '60. Por ejemplo, si vos analizás la CGT en los '60; no sólo desde un punto de vista cualitativo - la capacidad que tenía de influir- , sino de un punto de vista cuantitativo, por la cantidad de afiliados, los grandes sindicatos eran: la UOM, el SMATA. Y eso se ha revertido. No sólo en Argentina, si no en toda Latinoamérica. En casi todos los países de América Latina los sindicatos docentes son cuantitativamente los más numerosos. Mientras que en los '60 – '70, la mayoría de los afiliados sindicales estaban insertos en el sector privado, hoy la mayoría está afiliado en el sector estatal. En parte porque ha crecido la afiliación de esos sectores, como producto de ciertos cambios en las representaciones de esos sectores, que muchas veces dejaron de pensarse como

*clase media y empiezan a pensarse como trabajadores, y eso se refleja en una mayor tasa de afiliación.*²

Al mismo tiempo, se dio un escenario propicio y favorable al desarrollo de ciertas acciones colectivas y a la aparición de nuevos sujetos que las protagonizaron: los piqueteros. Estos nuevos actores, formaban parte de la clase trabajadora desplazada por las políticas públicas de la época, y lograron organizarse y articular sus demandas frente a un Estado con pretensiones de sordera ante los reclamos populares. Este Estado que los invisibilizaba, tuvo que *hacer algo* frente a la movilización e irrupción en la escena pública de estos nuevos sujetos sociales. “Los piqueteros hicieron su primera aparición en la provincia de Neuquén en las ciudades petroleras de Cutral-Có y Plaza Huincul en el año 1996. Sin embargo, el punto de inflexión para el naciente movimiento piquetero se daría durante el año 1997 cuando los cortes de ruta comenzaron a propagarse por el resto del país de manera abrupta” (Bonifacio, 2011: 30). El llamado movimiento piquetero trajo consigo nuevas formas y modalidades de acción colectiva y repertorios de acción; modelos que tomaron algunas de las organizaciones tradicionales e institucionalizadas como los sindicatos.

Así se puede entender, que en plena etapa de aplicación de las políticas neoliberales, sean las y los trabajadores estatales y desocupados quienes protagonicen las principales movilizaciones en contra de las consecuencias que ya empezaban a sentirse en amplias capas de la sociedad, dando inicio a un nuevo ciclo de protestas, cuyo punto más crítico se cristalizó en diciembre de 2001.

² Tanto esta cita como las que siguen, en las que no esté indicada la fuente, remiten a entrevistas a docentes militantes e investigadores sobre la temática.

b) Llamando la ATEN(ción)

Sin las características contextuales descriptas en el apartado anterior, consideramos que no es del todo posible comprender la manera en que la Asociación de Trabajadores de la Educación de Neuquén (ATEN) ofrece resistencia a los cambios que se quisieron llevar adelante en la provincia en materia educativa.

Queremos resaltar ciertas características que hacen de ATEN un sindicato del que sus afiliadas y afiliados se enorgullecen y que lo ubican dentro de la izquierda del espectro político y sindical del campo de protesta neuquino.³ De raíz fuertemente democrática desde sus inicios, al finalizar la última dictadura militar, el sindicato cuenta con la asamblea como su principal organismo de toma de decisiones, y también tiene un cuerpo de delegados – institución real pero no formal- compuesto por los Secretarios Generales de cada seccional, con mandato de cada una de sus asambleas. Asimismo, se constituye en sindicato único, unidad que no implica la homogeneidad de tendencias dentro del mismo, dado que una de sus particularidades es justamente la diversidad de líneas políticas que se fueron alternando en la dirigencia de la Comisión Directiva Provincial, como de cada una de sus seccionales, renovando sus mandatos cada dos años (Petruccelli; 2005).

Con una joven trayectoria, y comenzando la década de los '90, el sindicato y toda la educación se enfrentó a cambios estructurales de corte neoliberal. El gobierno de Carlos Menem, realizó la “transferencia de servicios educativos” a las provincias, en un fuerte contexto de desfinanciación de la educación. Este proceso se completó con la elaboración de la Ley Federal de Educación (LFE); ley con contenidos claramente delineados por los organismos internacionales de crédito, que no sólo liquidaba las históricas conquistas de los y las docentes,⁴ sino que también despedazaba las construcciones pedagógicas de la educación pública. De aquí en más, una de las principales consignas de ATEN y de la comunidad educativa fue la derogación de la LFE, y para ello desarrolló muchas estrategias de resistencia, que aún mantienen en su praxis organizativa.

No podemos dejar de señalar que, en sintonía a estas luchas y estos posicionamientos respecto de la política educativa, ATEN se fue erigiendo con el paso del tiempo, en el sector más hostil al gobierno provincial; esto es así percibido tanto desde dentro del sindicato como

³ Para profundizar sobre el concepto de campo de protesta neuquino se puede consultar Aiziczon (...) “Neuquén como campo de protesta”. Asimismo, se puede consultar el concepto de contracultura de la protesta, de Ariel Petruccelli (2005).

⁴ Para una ampliación del tema ver Petruccelli, Ariel “Docentes y Piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral-Có” Pág. 38-40.

desde las bancas del gobierno provincial.⁵ Por un lado, los y las trabajadoras de la educación de Neuquén reconocen al gremio como el interlocutor válido con el gobierno, al que consideran el ‘verdadero enemigo’ en los conflictos (Blanco, Martínez, Invernizzi). Por otro lado, no hay que perder de vista que desde las filas del gobierno, se considera a ATEN como el principal enemigo de una “neuquinidad” (Lizárraga, 2010), tan es así que hasta en las palabras de los propios militantes gremiales se vislumbra esta idea:

Si ustedes se fijan, está tan instalado que ATEN son los docentes, que los que te putean, los comunicadores sociales que te putean y a veces los funcionarios del gobierno, no dicen ATEN o los sindicalistas (que es lo que ocurre en todos los lugares del mundo) que putean a los sindicalistas, porque la gente es buena. Acá se putea a los docentes, porque se sabe que son los docentes, y claro... son los docentes, son las maestras que no quieren dar clase, que no leen... Porque la idea siempre es que están los malos que son los sindicalistas malos, los políticos corruptos, pero la gente es buena, es angelical. No listo, acá las maestras son malas. Para el imaginario MPN son las maestras hijas de puta, es así...

⁵ Nos parece un dato importante a mencionar que, desde el año 1963 la provincia del Neuquén se halla gobernada por un partido con una fuerte presencia material y simbólica, el Movimiento Popular Neuquino (MPN). Una peculiaridad del sistema político provincial es que dicho partido se encuentra imbricado en la estructura del estado provincial, que “aparece como un continuo de la organización partidaria emepenista, en una imagen difusa que dificulta realizar una clara separación entre ambos” (Matus, 2008: 70).

c) La necesidad de hacerse visibles: cambios en los repertorios de acción

A lo largo de los años '90 y aún en la actualidad, podemos ver cómo se sostuvieron ciertas acciones de protesta tradicionales llevadas adelante por el sindicato docente ATEN. Al mismo tiempo emergieron nuevas modalidades de acción colectiva desde los movimientos sociales, que rápidamente pasaron a formar parte del repertorio habitual del gremio. En este sentido, el paro fue una constante, al igual que las movilizaciones y los retiros; sin embargo, en los puntos más álgidos de conflicto con el gobierno, surgieron nuevas medidas, entre las que –por la significatividad adquirida– se destacan: las caminatas, los “escraches” a funcionarios del gobierno y del Consejo Provincial de Educación, pintadas y acampes en la Casa de Gobierno, y –como novedad dentro del sindicalismo docente argentino– el corte de rutas y de los principales circuitos productivos. Decisión ésta que no se vivió como un hecho drástico, si no que apareció en el imaginario docente como una consecuencia lógica y necesaria ante la rotunda falta de respuestas por parte del ejecutivo provincial.

El primer corte de ruta por parte de un sindicato docente es el puente en el '97. O sea, eso es un cambio abrupto, no hay precedentes. Nunca un sindicato; no sé si un sindicato había cortado rutas, puede ser que haya algún precedente... pero un sindicato docente: jamás. [...] Es una cosa muy distinta cortar una calle, que cortar una ruta, que bloquear un circuito económico importante [...] no es lo mismo el corte de Cutral-Có en el '96 que aisló a la ciudad, que impedía salir el petróleo, la nafta, etcétera, que otros cortes. No es lo mismo un corte donde hay vías alternativas que te demora un poco, que un corte que te impide... No es lo mismo por el efecto que causa... Ahora, ¿cómo se lo vivió en el '97? En el '97 no se lo vio como un hecho dramático que introducía un hecho sin precedentes; se lo vio casi como una consecuencia natural: no hay respuestas, hace dos semanas que estamos de paro, estaba el precedente de Cutral-Có. Cutral- Có había cortado al año anterior, seis meses antes, la ruta, y se lo vé pensando en “no nos van a reprimir, ¿quién va a reprimir a las maestritas con sus hijitos de la mano? ¿quién se puede atrever a eso?”. Entonces se lo vio de esa manera, no era dramático. Ahora, es distinto cómo se lo vive después de que se demuestra que sí se podía reprimir a las maestritas con sus hijitos de la mano.

Como dijimos anteriormente, este tipo de protestas no fue originario ni típico del repertorio de acción de las organizaciones sindicales, sino que empezó a irrumpir en la escena pública, con la cada vez más manifiesta resistencia de los sectores sociales más postergados.

A través de la conformación de movimientos sociales,⁶ pusieron en marcha un repertorio de acciones colectivas, haciéndose visibles en el espacio público rural y urbano, y que en un breve lapso de tiempo formaron parte del paisaje social: ocupaciones de fábricas, de tierras, cortes de ruta, tomas de instituciones estatales, entre otras. Anclaje territorial, acción directa no convencional y disruptiva, democracia directa basada en el carácter asambleario y la demanda de autonomía y autodeterminación, son algunas de las principales características que adquieren estos movimientos sociales, y que caracterizan su repertorio de acción (Svampa, 2007). Asimismo, este nuevo tipo de acciones terminó influyendo en la manera en que algunas organizaciones sociales con cierto grado de institucionalidad comenzaron a manifestarse y articular sus demandas, como es el caso de algunos sindicatos (Bonifacio, 2010).

Desde la lógica interna de ambos tipos de organizaciones sociales, y ante un Estado que se va corriendo cada vez más de su rol como garante de los derechos de las y los ciudadanos, el efecto causado por este tipo de acciones resultó altamente eficaz. Las secuelas económicas al interrumpir los circuitos productivos, fueron una de las herramientas de las que se aferraron los sectores más postergados, ante el accionar cotidiano de un Estado y una sociedad que constantemente los invisibilizaba y desplazaba.

En el caso de las y los trabajadores del sector público, y sobre todo dentro del gremio docente, se tuvo en cuenta el efecto generado de un corte de ruta en el momento de tomar decisiones:

Si lo que vos buscás con el corte es un efecto político, o si vos lo que buscás con el corte es un efecto económico... O sea impedir... Tener un efecto económico como el que no tenés con una huelga docente. La huelga docente no produce efecto económico. La huelga docente, si produce algo, es un efecto político. Que también es complicado, porque como efecto político también se va desgastando por la reiteración, y ahí aparecen una serie de problemas. O sea, una medida puede ser exitosa, pero cuando vos recurrís sistemáticamente a ella, pasa con la huelga, pasa con los piquetes, empieza a perder eficacia. Entonces bueno, y ahí, ¿qué alternativa hay? O no hay, o bueno... Pero, digo, el tema de los cortes de ruta en sindicatos docentes, es solamente en algunos, en muy pocos: UNTER, ADOSAC y ATEN.

⁶ Dentro de estos movimientos sociales, destacamos al movimiento piquetero, los movimientos territoriales, los colectivos culturales, movimientos ambientales, de género, de derechos humanos y a los pueblos originarios, entre otros.

d) ¿Desde qué marcos conceptuales es pertinente analizar estas acciones?: reflexiones finales que dan otro inicio

El interrogante que dio inicio a esta indagación teórica, sumado al trayecto recorrido a partir de la realización de entrevistas y revisión de material bibliográfico, generó ciertos cambios en la manera de enfocar y abordar la problemática propuesta. Si bien al plantearnos esta investigación, buscábamos fundamentar nuestros trabajos realizados previamente a partir de la revisión y pertinencia teórica; en el proceso de reflexión, caímos en la necesidad de enfatizar en la coherencia que debiera haber entre los aportes teóricos y los datos recabados.

A partir de una observación hecha a un trabajo de nuestra autoría, que refería a una supuesta incongruencia para analizar las prácticas sindicales actuales desde la Teoría de los Movimientos Sociales, volvemos a recuperar la concepción de la teoría no como modelos de interpretación cerrados y estáticos, si no como herramientas y marcos flexibles al análisis de la realidad social.

Yo no creo que el marco teórico condicione tanto; te puede quizá condicionar en cierto modo, y muy relativamente, la problemática. Digamos, un conflicto tiene tres millones de aristas; si vos sos feminista, vas a ir a buscar la veta feminista. Lo cual está bueno, pero no deja de ser una mirada parcial. Si yo soy marxista, puedo ver o mi intención marxista va a ser hacer hincapié en la confrontación. Ahora, si yo como marxista no puedo ver que además de confrontación hay cooperación, que además de lucha hay conciliación, mi mirada como marxista se queda chueca. Si yo como feminista, no puedo ver que hay otras dimensiones, a parte de la dimensión de género, mi mirada se va a quedar sesgada. Entonces, me parece que uno puede recurrir a distintos marcos, a mí no me parece que una persona por ser marxista de movida, esté en mejores condiciones para analizar un conflicto que un weberiano. Capaz que un weberiano estará más inclinado a ver otras cosas, pero vos podés encontrar excelente a ese weberiano, y pésimos análisis marxistas. No porque uno sea marxista y otro weberiano, si no por qué es lo que uno hace con las herramientas teóricas con que juega. Y en lo posible, lo ideal sería que uno opte por un marco, de manera flexible, pero que esté al tanto de las preguntas... a veces lo que cambian son las preguntas. A veces un marco te lleva a preguntarte una cosa, que otro marco no... Entonces, que vos estés al tanto de las preguntas de ese marco, y también de los problemas que ese marco te plantea. Pero vos elegís uno, pero tenés que manejar los otros y ver qué te sirve.

Entonces, podríamos decir que un problema de investigación puede llevar a que nos formulemos preguntas diferentes según sea la posición teórica que utilicemos, lo cual no implica la imposibilidad de analizar tal o cual fenómeno desde una mirada unívoca. Sin embargo, tenemos que reconocer que cada marco conceptual posee sus ventajas y limitaciones al tratar sobre temáticas de investigación particulares.

También consideramos que encerrarse en una sola perspectiva nos priva de captar una realidad cambiante, en la que hay un entrecruzamiento de conocimiento y experiencias de los sujetos en el campo de la protesta social.

Es interesante rescatar los cambios profundos acontecidos en la estructura social, agudizados durante la década de los '90. Esto supuso la polarización tanto de la sociedad en general, como de los sectores populares en particular, diferenciándolos taxativamente entre trabajadores ocupados y trabajadores desocupados. Fue en esta fragmentación que las clases subalternas desarrollaron estrategias de resistencia y se vincularon tanto en sus praxis como en sus modos de organización. Es así que estamos más proclives a pensar también de manera entrelazada la forma de abordar teóricamente este nuevo ciclo de protestas, partiendo de la idea de que lo social se va construyendo como un entramado en el que diversos sujetos individuales o colectivos se hallan en mutua interdependencia (Elias, 1999).

Asimismo, creemos que es interesante poner en discusión la relación que hacemos entre las herramientas teóricas, nuestra práctica y la vinculación que establecemos con los sujetos de estudio. En este sentido, la adopción de repertorios de acción propios de los movimientos sociales por parte del sindicato docente de Neuquén, nos sirvió para cambiar el eje de este trabajo y preguntarnos acerca de cómo podemos utilizar las teorías para analizar los cambios que se producen en la protesta, en lugar de fundamentar la utilización de un marco teórico específico

Entonces, las oportunidades políticas, los procesos enmarcadores y los repertorios de acción⁷ no serían herramientas útiles y restringidas al análisis de los Movimientos Sociales, ya que las podemos recuperar como elementos de medio alcance, que nos acercan sistemáticamente a nuestro sujeto de estudio, el sindicato docente ATEN. Por su parte, no podemos desconocer que los colectivos sociales (institucionalizados o no), en sus prácticas

⁷ Estas categorías fueron desarrolladas en una síntesis, por McAdam, McCarthy y Zald (1999). Con el concepto de *oportunidades políticas*, se hace referencia a las dimensiones consistentes (aunque no necesariamente formales o permanentes) del entorno político que fomentan o desincentivan la acción colectiva. Con esta dimensión se presta atención a la interacción entre movimientos sociales y política institucionalizada para explicar el surgimiento de movimientos sociales concretos, en base a los cambios en la estructura institucional o en las relaciones tradicionales de poder de un sistema político nacional dado. Las *estructuras de movilización* remiten a los canales colectivos tanto formales como informales, a través de los cuales los agentes sociales pueden movilizarse e implicarse en la acción colectiva. Por último, los *repertorios de acción* tienen que ver con la totalidad de medios de que dispone un grupo, para plantear exigencias de distinto tipo a diferentes instituciones o grupos.

cotidianas, están entendiendo estas categorías como un sentido práctico que guía la acción. Lo dicho anteriormente queda evidenciado en la opinión de uno de nuestros entrevistados:

[Las teorías] utilizan un lenguaje técnico para dar cuenta de lo que cualquier militante por su propia experiencia militante sabe aunque lo sabe no tan sistemáticamente y quizá sin ponerle el rótulo teórico [...] Uno puede hablar de la estructura de oportunidades políticas, pero cualquier grupo y cualquier individuo que sale a un reclamo, está midiendo eso. Aún cuando no piense en términos de estructura de oportunidades políticas. Todo el mundo está viendo a ver con qué fuerza contamos, quién es el enemigo, qué van a hacer, qué puede pasar si hago esto o hago aquello.

En suma, si bien las teorías nos brindan las herramientas para analizar la realidad social, es necesario remarcar que hay un *ida y vuelta* permanente entre las acciones concretas y los conceptos que pretenden explicarlas. Para que no pierdan su efectividad, es importante que los conceptos teóricos tengan un anclaje que les dé el sustento y la significatividad, así como el fundamento de su utilización.

Bibliografía consultada

- AIZICZON, Fernando.** 2010. “Dilemas político-organizativos del sindicalismo docente. El caso de ATEN durante la primera mitad de la década de los ‘90” en FAVARO, Orietta e IUORNO, Graciela (eds.) *El ‘arcón’ de la Historia Reciente en la Norpatagonia argentina*. Biblos. Buenos Aires.
- BLANCO, Laura, INVERNIZZI, Paola y MARTÍNEZ, María Laura.** 2007. “Lucha Gremial - Lucha Política. El conflicto docente en Neuquén”. Ponencia presentada en las *VII Jornadas de Sociología: Pasado, presente y futuro*; en conmemoración del 50 Aniversario de la Carrera de Sociología. Universidad de Buenos Aires.
- BONIFACIO, José Luis.** 2010. “La praxis política de los Sindicatos y Movimientos Sociales. Tensiones y articulaciones en la experiencia neuquina”, Ponencia presentada en las *II Jornadas Internacionales de Problemas Latinoamericanos*. Universidad Nacional de Córdoba, 18 al 20 de noviembre de 2010. Simposio 1: Movimientos Sociales, Procesos Políticos y Conflicto Social: Escenarios de disputa. Mimeo.
- BONIFACIO, José Luis.** 2011. *Protesta y organización. Los trabajadores desocupados en la provincia de Neuquén*. El Colectivo. Buenos Aires.
- ELIAS, Norbert.** 1999. *Sociología fundamental*. Gedisa. España.
- LIZÁRRAGA, Fernando.** 2010. “Sobisch, la neuquinidad y la construcción del enemigo absoluto” en FAVARO, Orietta e IUORNO, Graciela (eds.) *El ‘arcón’ de la Historia Reciente en la Norpatagonia argentina*. Biblos. Buenos Aires.
- MATUS, Ana.** 2008. *Vivir al día: prácticas asistenciales, representaciones colectivas y visiones subjetivas en un barrio de la capital neuquina*. Publifadecs. Río Negro.
- MC ADAM, Doug, MC CARTHY, John, y ZALD, Mayer.** 1999. “Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales.” En MC ADAM, Doug, MC CARTHY, John, y ZALD, Mayer (eds.). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Akal. España.
- PETRUCELLI, Ariel.** 2005. *Docentes y Piqueteros. De la Huelga de Aten a la pueblada de Cutral Có*. Ediciones El Cielo por Asalto – El Fracaso. Buenos Aires
- PETRUCELLI, Ariel.** 2008. “Maestras piqueteras. Notas sobre la Asociación de Trabajadores de la Educación de Neuquén” en GINDIN, Julián (comp.) *Sindicalismo*

docente en América Latina. Experiencias recientes en Bolivia, Perú, México, Chile y Argentina. Ediciones de Amsafe Rosario

SVAMPA, Maristella. 2007. *Movimientos sociales y escenario político: Las Nuevas inflexiones del paradigma neoliberal en America Latina.* Observatorio Social de América Latina- CLACSO. Versión presentada en la VI Cumbre del Parlamento Latinoamericano, Caracas, 31 de julio-4 de agosto de 2007